

Del enseñar conceptos como aventura del pensamiento:

La filosofía, la pedagogía y los niños

Oscar Pulido Cortés¹
Universidad Pedagógica Nacional

Resumen:

La presente ponencia explica el marco teórico a partir del cual se ha desarrollado la enseñanza de la filosofía en el IEDITI de Bogotá. Tiene como propósito mostrar que la enseñanza de la filosofía es uno de los soportes fundamentales para generar procesos de formación y ejercicio de pensamiento en los niños y los jóvenes. Intenta, desde una perspectiva contemporánea, darle un sitio al saber filosófico, posicionar la enseñanza y auscultar a qué tipo de niño y joven se enfrenta la misma; de igual manera presenta una de las formas como en los últimos años en América Latina se ha implementado y convertido en práctica: el programa *Filosofía para Niños*. Es importante comprender que el niño y el joven que participan de clase de filosofía viven situaciones y momentos diferentes en la historia, tienen otros valores, otras prácticas y diferentes formas de relación, de juego, de mirada. El niño y el joven participan de lo que podríamos llamar una cultura neoágrafa, signada por la sucesión y repetición de imágenes y por el cambio en la concepción y comprensión de tiempos y espacios, atravesados por la velocidad.

Palabras clave: concepto, singularidad, acontecimiento, planos, enseñanza, creatividad, estética, ética, velocidad, resistencia, prácticas de experiencia, cultura neoágrafa.

Abstract:

The current proposal explains the base theoretical frame since the philosophy teaching has been developed in IEDITI Bogota. It is the purpose to show that philosophy teaching becomes one of the main supports to generate processes of thinking building/practicing both in children and youngsters. This is intended from a contemporary prospective, to position the philosophical knowledge and teaching and to see deeper into the kind of child and youngster to be faced by the teaching process; by the way, it is presented one of the several approaches used in Latin America to implement and put in practice the program *Philosophy for Children*. It is important to understand that children and youngsters attending the philosophy lessons are living inside different situations and moments in relation to history; they have other values, other ways of doing and also different ways of relationships/games/views. Child and youngster are part of a so named “neo-agraphic culture”, characterized by image succession/repetition and by the change in conception and comprehension of the time-space relationship, crossed through by the speed.

Key words: concept, singularity, happening, plans, teaching, creativity, stheticity, ethics, speed, resistance, experiencing/practicing, neo-agraphic culture.

¹ Licenciado en Filosofía. Magíster en Educación. Profesor Departamento de Postgrados, UPN y en el IEDITI, Institución Educativa Distrital-Instituto Técnico Internacional.

“ *Hola...*

Me gustaría saber los nombres de ustedes. Pero me da miedo preguntar.

Tal vez si yo les digo mi nombre, ustedes me van a decir el de ustedes. Yo me llamo Elfie.

Casi nunca le pregunto nada a nadie. No sé por qué. No tengo una buena razón para hacerlo: simplemente me da miedo. Me da miedo porque la gente se va a dar cuenta que yo no sé nada. ¿Ven? Ese es mi secreto. O uno de mis secretos. De mis terribles, terribles secretos.

De verdad ¡yo no sé nada! Excepto eso, claro, esa es la única cosa que yo sé. La única cosa.

Tal vez no estoy tan mal. Algunos niños creen que saben mucho, y eso no es cierto. Como Cesar.

Y otros del salón son muy inteligentes. Tienen respuesta para todo. Como Diana.

Y además está Sofía. Ella no da muchas respuestas. ¡Pero es capaz de hacer preguntas maravillosas!

Yo quisiera ser como Sofía. Soy como un yo-yo.

El año pasado casi me tiro Zinder. Lo que me salvó fue que me iba muy bien con la plastilina”².

Al recibir la invitación a participar en el presente evento no sólo no dudé en aceptar, sino que sentí una profunda emoción cuando descubrí un encuentro dedicado a la filosofía desde el punto de vista de la enseñanza o, para expresarlo en otras palabras, a la enseñanza desde una perspectiva filosófica. A la vez, sentí que este tipo de eventos realizan un profundo reconocimiento a quienes diariamente intentamos a través de este saber, algunas veces malentendido, otras despreciado y para

muchos acabado, generar en los estudiantes con los cuales interactuamos cotidianamente, acciones y prácticas de pensamiento que a través de conceptos siempre novedosos los puedan sostener de cara a realidades y situaciones cambiantes, agresivas, violentas o consumistas.

De igual manera, al pensar en los objetos del evento surgen algunas preguntas referidas específicamente a la enseñanza de la filosofía. Entre otras: ¿a qué exactamente nos estamos refiriendo? ¿Cuál es la función de la filosofía respecto de la enseñanza? ¿Se puede “pedagogizar” el saber filosófico? ¿La enseñanza de la filosofía depende del maestro o del contenido disciplinar? Estos interrogantes se inscriben en unos marcos concretos de discusión y análisis, más aún cuando el puesto y sentido de la filosofía ha recobrado un auge inusitado en el tratamiento de las nuevas realidades a las cuales se enfrentan los niños y los jóvenes de hoy.

La presente ponencia tiene como propósito mostrar que la enseñanza de la filosofía es uno de los soportes fundamentales para generar procesos de formación y ejercicio de pensamiento en los niños y en los jóvenes. Intenta, desde una perspectiva contemporánea, darle un sitio al saber filosófico, posicionar la enseñanza y auscultar a qué tipo de niño y joven se enfrenta la misma; de igual manera presenta una de las formas como en los últimos años en América Latina se ha implementado y convertido en práctica: el programa Filosofía para Niños.

Sobre la filosofía.

Para abordar inicialmente el problema de la enseñanza de la filosofía es necesario aclarar desde qué óptica se habla cuando nos

2 Fragmento de *Elfie*, Novela de filosofía para niños grado primero de Matthew Lipman, traducida y adaptada para Colombia por Diego Pineda.

referimos a ella. En principio, se afirma que: “la filosofía, con mayor rigor consiste en crear conceptos... crear conceptos siempre nuevos, tal es el objeto de la filosofía. El concepto remite al filósofo como aquel que lo tiene en potencia, o que tiene su poder o su competencia, porque tiene que ser creado... Los conceptos no están esperando hechos y acabados, como cuerpos celestes. No hay firmamento para los conceptos. Hay que inventarlos, fabricarlos o más bien crearlos, y nada serían sin la firma de quienes los crean”³. De esta manera, la función del filósofo consistiría en crear conceptos, inventarlos, dejarlos que circulen y convencer de diversas formas a las personas para que recurran a ellos, pero con una vigilancia clara sobre los mismos, siempre y cuando él no los haya creado, la filosofía se puede definir como “conocimiento mediante conceptos puros”⁴. Entonces las concepciones sobre la filosofía cambian radicalmente; no podemos decir simplemente que ella es el “amor por la sabiduría”, el arte de la reflexión, pues para amar la sabiduría o para reflexionar sobre algún aspecto de la realidad no se necesita ninguna filosofía, y de ninguna manera se puede considerar como comunicación ya que se ubicaría en el ámbito de la opinión y no de los conceptos. “La filosofía no contempla, no reflexiona, no comunica, aunque tenga que crear conceptos para estas acciones o pasiones”⁵.

La creación del concepto implica siempre una singularidad, un acontecimiento, todo concepto tiene su historia, aunque éste

transite por diversos planos. En el concepto se encuentran trazas y esquivas de otros conceptos que en su momento pertenecían a otros problemas y a otros planos. Del mismo modo, todo concepto tiene su devenir. Es decir, que se sitúa en un mismo plano con otros conceptos, alcanza allí su zona de vecindad, de cercanía, de indiferenciación, imprevistos y que son a su vez capaces de diferenciar y darle contenido a una determinada población⁶. Los conceptos se concatenan, se coordinan, pertenecen a un núcleo común de problemas, pertenecen al mismo borde filosófico, a la frontera, incluso si proceden de construcciones históricas diferentes, el concepto coexiste con otros en la medida que se plantean problemas que a su vez se cruzan y entrecruzan, y que constituyen otras regiones de un mismo plano.

Los conceptos son complejos, cada uno remite a otros conceptos no solamente en su historia y su devenir, sino también en los diferentes tipos de conexiones que establecen. Cada concepto tiene diversos componentes, que incluso pueden ser tomados como otros conceptos, pero a su vez el concepto vuelve inseparables los conceptos dentro de sí. Así, cada uno de los conceptos es “considerado punto de coincidencia, de condensación o de acumulación de sus propios componentes”... “todo concepto remite a otros conceptos, no solo en su historia, sino en su devenir y en sus conexiones actuales”⁷. Los conceptos se convierten en la caja de herramientas con la cual trabaja la filosofía, los conceptos hacen que la filosofía sirva, funcione y que

3 Deleuze, G. Guattar, F. *¿Qué es la filosofía?* Anagrama. Barcelona.1993. p 11.

4 Idem p 13

5 Idem p 12

6 Deleuze, Gilles. *Crítica y Clínica*. Anagrama. Barcelona. 1996. p 12

7 Idem p 23

encuentre personas que se sirvan de ella. Desde los conceptos la filosofía se convierte en una coexistencia de planos de orden conceptual y no en una sucesión de sistemas, es historia pero a la vez una geográfica superposición de planos: un diagrama⁸.

Sobre la enseñanza

Para comprender el sentido y la dimensión de la enseñanza como concepto, se parte de definirla desde lo que ella propiamente no es. La enseñanza⁹ no es sólo un procedimiento operativo de técnica y forma de transmitir conocimiento; no es la manera como se diseñan y crean nuevos escenarios y ambientes para el aprendizaje, si por ambiente entendemos todo un aparataje técnico lleno de artefactos que interactúan con los estudiantes; no se comprende solamente como la relación afectiva y efectiva de los sujetos involucrados en el acto educativo: maestro-alumno. La enseñanza se puede ubicar como concepto cercano al pensamiento, como ejercicio artístico. Es decir, como técnica de comprensión de sí.

La enseñanza entendida desde esta perspectiva no es prescriptiva ni procedimental, no se reduce a técnicas de orden didáctico-metodológico, se convierte en mostrar, en un revelar, impulsar; desnudar

8 "...un diagrama es un mapa, o más bien una superposición de mapas. Y entre un diagrama y otro, se extraen nuevos mapas. Al mismo tiempo no hay diagrama que no implique, al lado de los puntos que conecta, puntos relativamente libres o liberados, puntos de creatividad, de mutación, de resistencia...". En Deleuze, Gilles. *Foucault*. Paidós. Barcelona. 1998. p 70.

9 Cfr. Martínez, Alberto. *La enseñanza como vía del pensamiento*. En Zuluaga Olga Lucia et al. *Pedagogía y Epistemología*. Magisterio. Bogotá.

las certezas del conocimiento construido durante siglos y en unas condiciones de aparición concreta, y en promover la invención cada vez más apremiante de conceptos, pues los conceptos se crean con la única "condición que satisfagan una necesidad y que presenten cierta extrañeza, cosa que solo sucede cuando responden a problemas verdaderos. El concepto es lo que impide que el pensamiento sea simplemente una opinión, un parecer, una discusión, una habladuría"¹⁰. De esta manera, la enseñanza no es una forma estática, circular; es una fuerza que se afirma y que asigna nuevo sentido a los sujetos a quienes interviene. De aquí que: "repensar la enseñanza en dirección hacia el pensamiento, es abrir un espacio para la creatividad, la estética y la ética. Es a partir de la consideración de la enseñanza como posibilitadora del pensar como redefine su dimensión cultural, lingüística, cognoscitiva, artística, y es situando a la enseñanza en disposición hacia el pensamiento como maestro-alumno, escuela y saber, adquirirán sentido y lugar específico"¹¹. Así, la enseñanza mira, desde el maestro o profesor, al niño como Otro válido para aprender y usar de los conceptos.

Desde esta perspectiva la enseñanza como forma y expresión del pensamiento se convierte en una paradójica experiencia que trasciende elementos preestablecidos, formas estatizadas, planeaciones curriculares rígidas y definitivas; formas de control y de restricción del pensamiento, prácticas de

10 Deleuze, Gilles. *Sobre la filosofía*. En: Deleuze, Gilles. *Conversaciones*. Pretextos. Valencia. 1999. p 217.

11 Martínez, Alberto. *La enseñanza como vía del pensamiento*. En Zuluaga Olga Lucia et al. *Pedagogía y Epistemología*. Magisterio. Bogotá. P 211

saber de dependencia, sumisión y autoritarismo. La enseñanza se convierte en un acto azaroso, aventurero, incierto, fugitivo y escurridizo del pensamiento.

Del enseñar filosofía

Si la filosofía fundamenta su acción en la creación de conceptos y la enseñanza se plantea como forma del pensamiento, el enseñar filosofía se remitiría no a la creación de los conceptos sino a la apropiación y enseñanza de los mismos, o por lo menos de algunos de ellos que permitan a los niños y jóvenes funcionar en el mundo. Es decir, conceptos que les permitan operar, conocer, comprender las diferentes lógicas que se encuentran instauradas en las sociedades contemporáneas, con realidades cada vez más cambiantes y extrañas.

Realidades donde la velocidad, la imagen, las identificaciones múltiples parecen gobernar la vida. Conceptos que a su vez estructuran maneras diferentes de leer la historia y las tradiciones, no para repetir o simplemente para reproducir modelos y esquemas, sino para lograr todo lo contrario, encontrar el valor del origen y el origen del valor de las construcciones que han realizado los hombres y poder mostrarles que lo que ha sido construido como verdad es susceptible de ser criticado y colocado entre paréntesis y poder re-escribir la historia y a su vez inventar nuevas maneras de configuración, de acción, de resistencia. Conceptos que les permitan estar atentos y tener armas para defenderse en su cotidianidad de los embates cada más fuertes de la sociedad de consumo y sobre todo de control y afirmarse desde la construcción de su subjetividad.

En este sentido el profesor de filosofía o “el enseñante” de conceptos necesita ser lo suficientemente versátil, no en términos del mercado y de la flexibilidad que pregona los paradigmas de la calidad, sino en términos de la profunda creación y acción a través de prácticas inventadas y reinventadas con los niños y los jóvenes. Esta versatilidad le permite ser archivista, en el sentido de procurar el descubrimiento y la recolección de un número de posibles conceptos con los que pueda trabajar, y cartógrafo, es decir, en el sentido de dibujar mapas, encontrar conexiones, acompañar a sus estudiantes a descubrirlos y construirlos, pintar con ellos cuadros.

¿A quién se enseña la filosofía hoy?

La nueva arista de este mapa la constituye la pregunta de a quién se le enseña la filosofía hoy, y qué tipo de conceptos se han de privilegiar. Si la filosofía se dedica a pensar y crear conceptos, la pedagogía, además de utilizar la aventura del pensamiento para enseñarla, tiene que hacer la pregunta por el niño y el joven que la aprenden. Esta pregunta remite a conocer, experimentar y describir al niño y al joven de hoy en sus profundas y novedosas dinámicas de vida. Es necesario conocer sus modos de comunicación, sus posibilidades de interrelación.

Las prácticas de los niños y jóvenes de hoy son prácticas de experiencia de orden individual y grupal; donde se reconoce y reconstruye el cuerpo y el espíritu al tiempo, donde el dualismo, otrora determinante en las maneras de ser y de actuar, se desdibuja, donde la paradoja de lo plural es una alternativa a lo individual; donde, opuesto a las formas modernas de identidad, los niños

y jóvenes de hoy, apuestan por “identificaciones múltiples”¹², siempre se es otro, esto “implica acudir al juego de las máscaras, la duplicidad donde se encuentra el germen de las resistencias, de las subversiones, de aquellas que no son resistencias políticas sino que caracterizan las prácticas juveniles”¹³.

De otra parte, es importante comprender que el niño y el joven que participan de clase de filosofía viven situaciones y momentos diferentes en la historia, tienen otros valores, otras prácticas y diferentes formas de relación, de juego, de mirada. El niño y el joven participan de lo que podríamos llamar una cultura neoágrafa, signada por la sucesión y repetición de imágenes y por el cambio en la concepción y comprensión de tiempos y espacios, atravesados por la velocidad. El niño llega a la escuela cargado de saberes, de experiencias, pero a la vez de muchas inexperiencias. El aprender conceptos y su uso le permitirá al niño transitar caminos con fuertes soportes para afrontar los avatares y vaivenes contemporáneos.

Filosofía para niños como estrategia

Para el caso concreto de la educación básica y media existe un programa que ha sido utilizado con éxito en varias partes del mundo, denominado Filosofía para Niños, creado por el filósofo Matthew Lipman y que pretende desde la práctica cotidiana del aula “ayudar a los niños a aprender a pensar por

sí mismos”¹⁴, desde su mejora de la capacidad de razonamiento, el desarrollo de la creatividad, su crecimiento personal e interpersonal, el desarrollo de la comprensión ética, el desarrollo de la capacidad para encontrar sentido en la experiencia. Así, la filosofía para niños se convierte en una herramienta fuerte para formar conceptos desde la comprensión, la sensibilidad social, la participación y los valores. Esta metodología planteada por Lipman parte del análisis de novelas filosóficas para niños. Considera que los niños y los jóvenes tienen la posibilidad y la capacidad de utilizar las herramientas de la filosofía para aprender conceptos, que se puede incluir como una materia o asignatura en el pensum y currículo escolar, además de que puede producir algunos resultados en el ámbito de la formación ética y política de los estudiantes. En este programa, los niños y jóvenes son presentados como seres razonables, en el sentido en que tratan de guiarse por sus propias razones y a la vez están abiertos al razonamiento y a la argumentación de otros; esto implica un pensamiento creativo, cuidadoso y crítico.

Esta experiencia se viene desarrollando con entusiasmo, angustias, desánimos, grandes discusiones, incredulidades, tranquilidad y paciencia hace ya tres años en el IEDITI, y en la siguiente presentación tendremos la oportunidad de escuchar de la viva voz de dos maestras comprometidas con el proyecto, sus características y alcances.

Recibido 14/10/04. Aprobado 29/10/04

12 Cfr. Maffesoli, Michel. *Yo es otro*. En Debates sobre el sujeto.

13 Idem p 27

14 Lipman, Mathew. *La filosofía en el aula*. Ediciones La Torre. Madrid 1992. p 129